

VILLA LARRAGA, mi déjã vu

Estoy perdiendo la memoria. En casa me cuidan mucho, lo más doloroso es no recordar quienes son, con mi nieta no me sucede. La estoy esperando para ir a almorzar, dice que a mi lugar favorito.

Llegamos, me llaman por mi nombre y señalan mi mesa preferida. Traen la carta.

—¿Vas a pedir lo de siempre?

Como si yo recordara, ni tan siquiera sé qué lugar es este. Ya sirven una inmensa pizza. Debo haber sido habitual aquí. Me siento agasajado para mí es un “deyabu”. De regreso a casa pasa fugaz por mi mente una foto en este mismo sitio, en una mesa mi esposa, una niña y yo, ¡Pero claro! esa es ella de pequeña, le pregunto:

— ¿Ese lugar es el Villa Larraga?

— ¡Si, abuelo! —salen lágrimas de sus ojos, me da mimos y abrazos.

